

La pieza



Ficha técnica

- **Obra:** dragón del monasterio de San Pedro de Arlanza
- **Animal:** dragón
- **Simbolismo:** ¿guardián?
- **Propiedad y lugar de conservación:** Museo Metropolitano de Nueva York, dentro *The Cloisters Collection* (EEUU)
- **Cronología:** s. XIII
- **Procedencia:** Monasterio de San Pedro de Arlanza, Burgos, España
- **Técnica:** fresco
- **Medidas:** 332.7 x 335.3 cm

Texto explicativo

Entre las ruinas de este monasterio benedictino se encontraron, dentro de la sala palatina de la conocida como *Torre del Tesoro*, un hermoso y original repertorio iconográfico con decoración animalística. Existiendo en esta sala una fauna variada que muestra todo un imaginario exótico y fabuloso y que para la mayoría de los especialistas tiene carácter “profano”. Para esta exposición hemos escogido tres de los grandes y majestuosos lienzos que se conservan, siendo éstos un *dragón*, un *león* y un *grifo*.

El *dragón* se encontraba ubicado en el muro sur de la sala, situado frente a la puerta principal que daba entrada a la Sala del Tesoro. Éste animal se encontraba enmarcado y rodeado por unas franjas en las que se ha querido ver la representación de ciertas fábulas animalísticas (no visibles en nuestra pieza). Por su parte el dragón se halla sobre un fondo azul y situado junto a un árbol dotado de frutos desconocidos. En lo que se refiere a la morfología que se tenía de este animal, una vez más tomamos las palabras de Isidoro de Sevilla:

«El dragón es el mayor de todas las serpientes, e incluso de todos los animales que habitan en la tierra. Los griegos le dan el nombre de *drákon*, derivado del cual es el latino *draco*. Con frecuencia, saliendo de sus cavernas, se remonta por los aires y por su causa se produce ciclones. Está dotado de cresta,

tiene la boca pequeña, y unos estrechos conductos por los que respira y saca la lengua. Pero su fuerza no radica en los dientes, sino en la cola, y produce más daño cuando la emplea a modo de látigo que cuando se sirve de su boca para morder. Es inofensivo en cuanto al veneno, puesto que no tiene necesidad de él para provocar la muerte: mata siempre asfixiando a su víctima»¹.

Tal y como describe san Isidoro el animal que aparece en esta representación tiene rasgos similares a los de la serpiente-reptil. Notables son sus orificios respiratorios y la cola de éste, además el artista ha sabido dotar a esta cola de la importancia que merece, debido a su trazado se puede comprender el peligro de acercarse a esta bestia. Otra característica importante que se muestra en este fresco son las grandes alas del animal, que le permitirían moverse tanto por la tierra, como por el aire, siendo éste capaz de dominar dos elementos.

Si profundizamos en el fin y significado que éste animal tenía en esta sala, sería útil recordar una parte de lo que nos dice el *Bestiario Cristiano* sobre este animal:

«El dragón de los antiguos centros iniciáticos es una imagen de Jesucristo. Sólo dándole muerte pudo abordar la humanidad su caída al umbral de la vida eterna. Así como el dragón guardián defiende la entrada del camino de la dicha con garras y dientes, así Cristo, con su doctrina y moral tan severas, con rigurosos mandamientos, hace difícil acceder a la morada de la dicha sin fin, cuyo estrecho sendero. Que sólo los valerosos pueden abordar, él mismo ha trazado y construido. Ese es el reino de los cielos que sólo los violentos consiguen, según el Evangelio»².

Como acabamos de ver éste animal también tuvo una lectura positiva, además esta se encuentra contextualizada en su imagen más antigua, en su faceta del *guardián de las cavernas y de sus tesoros*.

Esta iconografía se ha relacionado con las miniaturas de los *Bestiarios* ingleses de los siglos XII-XIII, viéndose por tanto gran influencia atlántica en el estilo 1200 de estas pinturas.

Autora: Adriana Gallardo Luque

¹Isidoro de Sevilla. *Etimologías. XII, 4, 4-5*. Edición Bilingüe por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, p.913.

²Charbonneau-Lassay, Louis. *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*. 2 vols. Trad. F. Gutiérrez. 2a. ed. Barcelona, Sophia Perennis, 1997, vol. 1, p. 397.